



ENCUENTRO  
Literario

TRANSICIÓN A UNDÉCIMO GRADO

**COLEGIO MARYMOUNT**

COMITÉ CULTURAL MARYMOUNT

CON LA COLABORACIÓN DE:  
El Departamento de Lengua Castellana El Departamento de Inglés  
El Departamento de Francés

**STORYWRITINGCONTEST**  
2ND-11TH GRADE

**FRANCÉS**  
DÉCIMO Y UNDÉCIMO GRADO

**2014**





# XXIX

## ENCUENTRO

### literario

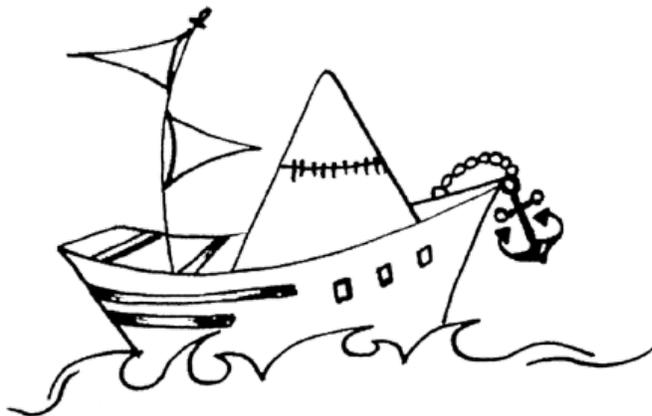
#### MI AVENTURA

Elena Estrada Fernández - Ele (5ºB)

Saludos, mi nombre es Agostino LaGuarda y ésta es mi historia.

Era verano de 1567 en un pequeño puerto de Capri, Italia. Las olas se movían serenamente al compás de su ondulante vaivén. El sol resplandecía y la suave brisa refrescaba el calmado ambiente. Ya era pasada el alba y todo estaba listo, ya era momento de partir. Recuerdo que desde mi infancia mi madre me contaba historias de valientes aventureros, colonos, exploradores que se enfrentaban al cruel océano con la expectativa de encontrar nuevas tierras. El oír la hablar, me inspiró a ser como los personajes de sus magníficos relatos. Finalmente, me atreví a navegar el inmenso océano. Al embarcarme en mi aventura sin retorno, me despedí de las comodidades de mi hogar para siempre. Al avanzar hacia el horizonte las posibilidades de retorno se volvieron nulas, solo yo, mi barco y la madre tierra, compartiendo el hostil terreno.

Pasaron días, semanas, meses y años hasta que finalmente divisé tierra. Momentos más tarde arribé a mi destino. Era una isla como ninguna; las plantas eran de



vibrantes colores y la vegetación era verde esmeralda. A través del aire viajaban melodías y al fondo unas enormes montañas se erguían imponentemente.

Continué avanzando y, a medida que me adentraba a través de la densa vegetación, las cosas se tornaron extrañas e inquietantes. Se sentían terremotos y aunque ascendía por las colinas tenía la sensación de

estar bajando. Pasaron las horas, no sé cuántas exactamente y luego, de la nada, el suelo por el que caminaba se abrió en dos dando espacio a un angosto camino de piedra. Avance y a medida que lo hacía una fuerte luz se intensificaba. Al final del

camino me vi encerrado en una blanca e infinita habitación sin nada bajo mis pies y de repente, caí... Fueron los segundos más aterradores de mi vida, parecieron horas. Caí inconsciente y de eso no recuerdo más detalles. Cuando desperté me vi rodeado de una plana y fértil sabana, rodeado de míticos animales que mis ojos nunca habían presenciado. Las hojas de los árboles que habían caído volaban sin rumbo y luego vi cómo se organizaban, formaban una especie de persona vegetal que al moverse al ritmo del viento me musitaba algo al oído; no entendí aquel mensaje. Luego, las hojas cayeron en un lago que estaba a mi lado y de repente el agua se levantó con fuerza y en la ola quedé yo, sentado en la parte superior como si aquel mágico cuerpo fuera sólido. La travesía fue larga, horas y horas pensando en lo que me esperaba al final del trayecto. Finalmente, mi silla acuática se desmoronó y toda el agua que albergaba inundó una verde pradera. Al caer, fui consumido por el espeso lodo. La tierra me tragaba con furia mientras esperaba volver a ver la luz del día. Tan pronto como empezó, el descenso se detuvo, y, justo en frente de mis ojos un túnel de barro se abrió creando un estrecho camino por el que me deslicé hasta el final. Todo era oscuridad, me quede inmóvil. Pude sentir como inmensas piedras se desmoronaban y pude percibir el estruendo que producía al colisionar con el suelo. Luego, un potente rayo de luz iluminó la habitación, haciendo visible la imponente habitación en la que me encontraba. Estaba hecha de oro macizo y forrada en diamantes. El piso era de las más puras esmeraldas y las molduras de rubíes. En la mitad de la habitación se encontraba una majestuosa fuente de plata rodeada de los más exquisitos tesoros. Recuerdo que avancé cautelosamente y me situé al lado de la fuente. Nunca quise ningún tesoro, solo quería refrescar mi rostro con la cristalina agua. En el preciso instante en que el agua rozó mi piel, el cielo se abrió y su azul fulgor resplandeció en la habitación. La fuerte brisa me elevó hacia lo alto y la fuerte luz del sol hacia que cualquier intento de divisar algo, además del color blanco, fuera en vano. En cuestión de segundos estaba de vuelta en el puerto en que había empezado mi travesía, justo como estaba al momento de partir

Nunca he podido entender lo que paso, pero de seguro nunca olvidare aquel viaje, que me abrió las puertas a una nueva vida.